

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo

constituye uno de nuestros principales deberes. —(MALCOTTI.)

AÑO II

Casbas 26 de Marzo de 1909

NÚM. II

Con harto sentimiento nuestro, no podemos remitir más números gratis á nuestros lectores, que los hasta hoy publicados; tenemos un déficit espantoso, pero á cuantos les falte alguna entrega ó se suscriban, les mandaremos los atrasados si los desean.

Recordamos por última vez á los socios de la Caja que no han satisfecho los intereses, no lo retarden por más tiempo y que digan si quieren recibir la HOJA ó se dan de baja en las listas, para no molestarnos en remitirles lo que no desean.

EL TRASIEGO

DE LOS VINOS

Como punto de capital interés para la mayoría de nuestros lectores, LA HOJA CASBANTINA, al entrar en primavera, no puede menos de recordarles esta importantísima operación.

Ya en otros artículos hemos avanzado ideas propias de este lugar, y que no repetimos, para demostrarles era una temeridad mantener el vino en las cubas tal cual se puso al salir del lagar. Es difícilísimo que, al llegar los calores del verano, los no trasegados permanezcan sin *picarse*, porque los fermentos depositados día por día en el suelo de la cuba, eso que muchos aquí llaman *cerinaca*, es la levadura para el vino.

¿Qué hace la levadura en la pasta de harina que amasan vuestras mujeres? fermentar, calentarse y subir, acabando, si no se cuece pronto, por ser toda la masa imposible de comer por lo ácida; es todo levadura.

No de otro modo en el vino sucede, si no se retiran á tiempo los fermentos.

Acaso por ser pocos, cual por poca levadura en la pasta de harina, le cueste más horas de venir la masa, como dicen los mujeres; pero no lo dudeis, pronto, dentro de dos ó tres meses, aun siendo poco el *poso* habrá hecho su camino y lo tendremos más ó menos *apuntado*, ya que no *agrico* de todo.

Convencidos de la suma utilidad de esta operación, recordamos á todos dejen á un lado las rancias costumbres de algunos labradores á quienes de ningún modo se les puede inclinar den un paso de adelanto en el manejo de vinos.

Ellos no salen ni á tiros de lo que vieron hacer á su abuelo, y viven allá en el siglo diez y ocho, por no decir en el trece; porque este abuelo hizo lo mismo que su padre, y el padre de éste lo mismo que su abuelo. ¡Cinco generaciones empantanadas! ¡Esa familia dejadla! Es la gran familia de las hormigas, que hoy construyen sus graneros

como en los tiempos de Adán, sin percatarse hay materiales por los que no pasa el agua, causa para ellas de fatigas sin cuento, cuando por haber llovido, tienen que sacar al sol todo el almacén de sus *cías* inundadas.

Los animales no pueden progresar; les falta la razón y el talento, y á los que esto falta, si bien sean hombres porque andan con dos pies, y se enfurecen cuando se les contradice, parecen otra cosa, y lo son de tomo y lomo. El trasiego es necesario por lo menos dos veces al año: una poco después de la encubación y otra al entrar en primavera.

Por su propio peso, las materias que estaban sin descomponer se bajan al fondo, y además, porque durante el frío del invierno, así como se forman cristales en el agua y se aprieta (en cierto modo) hasta formar las duras pastas de hielo, por la misma causa se aprietan las borras que estaban como *bailando* en el vino por lo esponjosas, pero oprimidas por la falta de calor van bajando poco á poco, van engrosando, uniéndose á otras, hasta llegar al fondo; por lo cual, si cuando llega la primavera no se *trasmudan* los vinos, suben otra vez por el calor, lo enturbian, y llegando á la parte más alta, forman lo que se llama flores del vino, que es otro mal, pues queda éste entre dos capas peligrosísimas; las heces del fondo y esa tela blanquecina que de día en día le roba grados, calor y limpieza. El modo de trasegar debía ser con bomba; de no tener este instrumento, un sifón que cueste poco, y en último caso á cántaros, pero teniendo cuidado de airear el vino lo menos posible, no arrojándolo á golpe desde lo alto de la cuba.

No todos los días son propósito para esta faena. Algunos, porque los trabajos les agobian, suelen hacer esta operación, en los que la lluvia les impide salir al campo, costumbre que debemos condenar por peligrosa.

El mejor día para esto será uno que amanezca sereno y con frío, reinando viento norte ó cierzo, para mejor entendernos; porque las borras están más bajas y hay menos riesgo de que vuelvan á mezclarse con el vino. De cuando en cuando durante la operación, es prudente tomar de la canilla, en un vaso limpio, algo de vino y mirar á trasluz si empieza á salir turbio.

En este caso, sin contemplaciones ni dudas, en el acto se cierra y no se trasega ni un cántaro más. ¿Si volvemos á otra cuba los fermentos, qué adelantamos? Basta solo sacarlo aparte para gastar o pronto, filtrarlo por un paño de lana, pero mezclarlo con el limpio de ningún modo. Algunos dirán á esto que si no se llena el vajillo, el vino está peor que antes. Es cierto, y esta es la razón porque los vinos buenos se pican por falta de cuidado

de los dueños. El aire prisionero en las cubas no está parado en su trabajo de ir *acetando* el alcohol. Para este caso los labradores algo previsores suelen tener en un tonel vino de la misma clase, por si falta en el trasiego, y en todo caso; antes de abandonar el vino, dejando sin llenar la cuba, le aconsejamos lo que algunos llaman rellenar á secas, esto es, meter piedras de río, y mejor *pedrenas*, si hay á mano, hasta que revase.

Ya que los precios andan por los suelos no agravemos nuestra triste situación por rutina ó abandono. Aprovechando el frío de estos días traségamos, esperando que si no otra cosa, las holadas seguras de las viñas harán subir el precio, evitando el perder dos cosechas si se estropea el poco que tenemos.

LAS CLUECAS

Desde nuestro artículo sobre el engorde de los cerdos, la HOJA no ha publicado nada que de un modo especial atañe á las mujeres labradoras.

Para ellas escribimos el presente, deseando saquen todo el partido posible.

Hay defectos en el tiempo de estar los huevos bajo la clueca. No todas las épocas son *apropósito*. Los tempranos y los tardanos tienen sus inconvenientes: de esto y de otras causas resulta esas *mortaleras*, de las cuales no escapa ni uno, como suelen decir, para contarlo, dejando á las pobres mujeres en profunda, melancólica y hasta rabiosa tristeza. Por nuestra parte, les ayudaremos diciendo lo que hemos practicado y leído en tratados de *galinicultura* moderna.

En primer lugar, algunas, visto el mal resultado de otros años, están convencidas de que tienen mala mano para echar cluecas. No crean tal cosa: es aprensión; pongan los medios racionales y confíen en esta vez sacar pollado. Debe empezarse por elegir la clueca; no todas sirven para eso; cada cual sabe las que en otros años eran buenas y no las desprecien por las jóvenes: sino tienen tantas como desean echar, antes que pedir las prestadas á la vecina, que después suele producir líos si se muere ó deja los pollos tarde, aconsejamos tomar una de las de casa que hayan terminado la postura, á la cual se le dará unos días alimentos bien calientes y pan empapado en vino. Se le moja con alcohol ó con anís muy fuerte la pechuga, encerrándola en un cuarto donde no vea luz. A los tres ó cuatro días empieza á coclear, teniendo la calentura propia para ponerla sobre los huevos.

Estos deben ser limpios, lavándolos en caso necesario con agua algo tibia y secándolos con un paño: 2.º procede sean frescos: pero no hay que ser tan exageradas como algunas,

andando de casa en casa para ponerlos todos venidos á luz el mismo día. En las perdices tenéis el ejemplo: no ponen en un día los veinte ó más huevos de que se forma su nido, y ninguno por esto sale *batueco*. Lo mejor sería elegirlos de una ó dos gallinas bien conocidas por buenas ponedoras, y de este modo se va formando raza de excelente calidad. Nunca deben ponerse los de polla; las pollas como las *niscas* no están hechas; y de padres endebles no salen hijos robustos. Puesta ó echada ya la clueca no hay que ser crueles con ella: alimentarle bien dos veces al día, darle agua y dejarle que se tire las piernas un rato; si tiene excesiva propensión á no abandonar los huevos, impedírselo tapándolos.

Algunas al momento de levantarse á comer la clueca los cubren con el delantal para que no se enfríen: otras hasta llevan un paño caliente, y yo conozco á una que tanto los quiso calentar, que los coció. La tal un día por poco incendia la casa; pues prendido fuego á una hillacha del paño con que los cubría se propagó á la paja, á la canasta y á las ropas, hasta que el humo anunció el peligro y las llamas. En el campo las aves salen en busca del alimento, y si bien el macho suele reemplazarles, no siempre, porque ha *capitulado ya*, ó no tiene ese instinto.

No hay necesidad de esas precauciones, y diremos más. En las incubadoras artificiales se ha probado que los huevos no aireados, por lo menos una vez al día, los pollos salen muertos.

Ya las gallinas suelen darles con el pico alguna vuelta, y al acostarse y levantarse los suelen mover; pero, con todo, no está demás darles con la mano suavemente ligeros movimientos cada dos ó tres días. En las máquinas de empollar se ha notado salen muertos, ó por lo menos *lisiados* los pollos de los huevos á quienes no se ha movido de lado alguna vez.

No deben ponerse las cluecas en bodegas ni subterráneos para que estén á oscuras; esto es malísimo, pues la humedad daña á los pollos que mueren en el cascarón y muchas veces la gallina.

A plena luz están las aves del campo y no abandonan los nidos. Estudiemos la naturaleza, excelente maestra para quien sabe fijarse reflexionar. Mientras pasan los 19, 20 ó 21 días prometemos publicar otro artículo sobre el modo de tratar á los recién nacidos.

Por hoy terminamos diciendo: No hay finca que dé más que el gallinero si la mujer es lista.

LA REFORMA DE CORREOS

Si el excelentísimo señor Ministro, cuyo propósito de reforma discutirán pronto las Cortes, leyera este pobre artículo, sin duda quedaría con la boca desmesuradamente abierta creyendo un sueño este relato, hecho sin duda por algún chusco, para desacreditar el progreso postal español. No hay tal: es una triste realidad cuanto digamos: si bien la HOJA no debía promover este asunto, puesto que tenemos autoridades obligadas á velar y defender los derechos adquiridos á fomentar el bien común. Pero está visto: algunos Ayuntamientos cuidan más de repartir Consumos, quedándose con la menor parte posible, que de atender á estas minucias de la mayor ó menor rapidez en las comunicaciones. Lo comprendemos; el correo causa dispendios y da disgustos; éstos cuanto más tarde llegan mejor, y mejor que no vinieran. Decimos todo esto porque ignoramos hay tomada ninguna medida, traslucida al público, los Ayuntamientos de estos pueblos, para impedir el gran retraso que, á partir del día en el cual hizo por primer vez su carrera de servicio el automóvil Graus-Huesca, padecemos; y como nadie se mueve, trata la HOJA este asunto para que se enteren todos, y todos pongan la mano, modificando el régimen propio de los tiempos medioevales, concediendo mucho. ¿Quién podrá creer que en pleno siglo XX le cuesta á una carta 48 horas para ir de Casbas á Huesca, distando solo cinco?

Puesta una carta en el buzón de Casbas, á las once de la mañana, mientras este globo dá una vuelta completa sobre su eje, avanzando 12 712 kilómetros, la dicha carta no adelanta ni cinco millonésima de milímetro, porque está donde estaba. Desde esa hora, á las nueve de la mañana del día siguiente, esto es, en veintidós horas completas, la pobre solo puede recorrer la distancia de Casbas al paso del automóvil por Angüés, cinco kilómetros ¡Pasmosa rapidez que honra nuestra cartería! Y no solo es Casbas quien sufre este inconcebible retraso; en iguales ó peores circunstancias se encuentran Junzano, Sieso, Labata, Yaso, Bastaras, Morrano y todos los pueblos del valle de Rodellar, cuya correspondencia desde alguno de ellos costará más de llegar al enlace del automóvil en Angüés, que desde Angüés á la China.

No condenamos la reforma introducida; somos amigos como nadie del progreso, pero para nosotros eran mejor los cascabeles de ayer, las peatonías de hace medio siglo,

y hasta las carretas tiradas por bueyes lo harían con más rapidez; que en una mañana se ponen sin esfuerzo en Huesca y á la valija le cuesta, y con automóvil, dos completos.

Creemos que los encargados de remediar estos males no habrán podido ocuparse de este asunto, y quizá están perplejos sobre el modo de operar.

Por esta causa nos permitimos, primero quejarnos, por si lo ignoran; segundo, si es lícito, decir nuestra opinión, por si de algo puede ser útil.

Habiendo carretera de Angüés á Labata, á ser posible, la correspondencia debía ir en tartana, que, á parte de la subvención del Estado, tendría vida, tomando los viajeros de los pueblos para Huesca y Barbastro.

El peatón arrastra muchos días no poco peso, sobre todo de periódicos para tantos pueblos, anuncios, circulares, postales y hojas de propaganda. Solo el Sindicato impone 200 ó 250 cada tirada en el buzón y lo hace á tandas, por no gravar en más las espaldas del correo.

La correspondencia á Morrano y al valle de Rodellar, nos parece iría mejor por Bierge, llegando al mismo tiempo, sino antes.

Hay además otros defectos no pequeños. Una carta de Casbas á Bierge, y lo mismo á Ibica, distantes menos de dos horas, pasa un día en Casbas, al segundo llega y para en Angüés y al tercero la lleva á Huesca el automóvil, la trae en cartería y al caer de la tarde está en manos de quien es. Ni Zonás gastó tanto tiempo para ir de Joppa á Ninivo, envalijado por el ectáceo que le vomitó en la playa en medio de furiosa tempestad. ¿No podrían llegar á las ocho, al paso del automóvil por Angüés, los peatones de Casbas, Antillón ó Ibica y allí entregar y recibir la correspondencia, incomunicando de otro modo los pueblos entre sí y la capital y los pueblos por dos días?

Las cartas de Peraltilla y Lascollas, van y vienen de Huesca, perdiendo tiempo para contestar en el día. En estos tiempos de rapidez vertiginosa, cuando el telégrafo y el teléfono ponen en contacto y al habla en tres segundos, hombres que distan miles de kilómetros, es doblemente sensible que este comarca sufra un retraso irrogando perjuicios al público y al Estado, pues se hace por verdaderos lo que se haría por carta.

Esperamos que las autoridades en esta materia escuchen nuestra respetuosa súplica en nombre de este Sindicato y de toda la comarca, á quienes la HOJA anticipa el aplauso merecido y general.—A.

EL PRECIO DE LOS TRIGOS

Se han acercado á nosotros algunos socios de esta Caja pidiendo tratemos de este asunto, y con razón, puesto que de día en día disminuyen las existencias de los pequeños propietarios (aquí el 95 por 100), aumentando las pretensiones de los acaparadores ó propietarios de gran patrimonio.

Según nos consta, hacen pagar el trigo á cuarenta y seis pesetas, cuando el mejor en Huesca está á cuarenta y dos y cuarenta y tres. No disintimos ahora si es alto ó bajo: solo decir que de 42 á 46 van cuatro: del bolsillo del pobre que no tiene, al del rico que no debe salirse de la tasa corriente para vender con ese sobreprecio usurario é injusto.

El pasado año la Caja de Ahorros dió una lección soberana á esos avaros que son amigos del pobre, pero de pico, porque lo explotan de dos modos: dándole jornal á dos reales, y pagándole en género con tres ó cuatro pesetas de exceso en cahíz. Al observar una y otra vez este fenómeno, ocurre preguntarles si es esta la tierra de la indomable raza aragonesa ó estamos en la nigricia: si estos son los desidentes de aquellos turbulentos almogávares ó son mansos corderos que no se atreven á balar en presencia del alto y tostado pastor, porque temen la furia de su brazo.

Buena es la humildad: excelente es el respeto; gran virtud el anonadamiento de sí mismo; pero hay actos externos que no demuestran unidad, sino apocamiento de espíritu. No se trata de ninguna imposición al uso de los socialistas, pero sí de que sepáis defender, con prudencia y con respeto, el pan de vuestros hijos.

La unión es la fuerza; no murmuréis allá en los corros, ó bajo la chimenea como tímidas mujeres.

Basta de explotación y de esclavitud impropia de estos tiempos. ¿Por qué ese mismo amo ha de vender á 21 reales si le llevan dinero, y siendo en pago de jornales ha de apuntar á 22 ó 23? ¿Acaso las gotas de sudor de vuestra frente no son lentejuelas de plata, de más fina ley que aquella acuñada con que otros pagan? Y nada decimos de esos que dejan trigo para cobrar dentro de dos meses, á dos y tres almudes por fanega. Nos dá asco tratar de esos *Cucarachas* que no están en la sierra de Alcubierre, sino paseando por las calles. Nada de pedirles trigo ni hordio. El Sindicato está dispuesto á pedir á Castilla dos vagones, y la Caja dará dinero al que lo necesite, economizando quizá dos reales en fanega. Pero el aviso debe ser pronto, pues el trigo no bajará de estos tirones, ni puede

mucho bajar, sino es dando al trigo extranjero libre entrada, á lo cual se niega y con razón el Gobierno.

Si á pesar de todo no se unen, estaremos tranquilos por nuestra parte, pues no podemos hacer más que decirles cómo se han de salvar, y proporcionarles el dinero para la compra al por mayor: esfuerzo no pequeño, de atender á las demandas constantes de 235 Socios, que más de una vez nos hace perder el sueño.

A pesar de todo, la paciencia no la perdemos; pero nos dá lástima tratar con hombres que no lo son, porque no discurren; que no lo son, porque murmuran sin sustancia; que no lo son, por ser más volubles é informales que una mujer liviana. En vuestras manos está la *guitarra*, poned los dedos donde queráis.

Fina este artículo porque es inútil á los ciegos el hablarles de colores, y muchos no han nacido para ser libres, sino que llevan en la frente el sello de la esclavitud.

AVISOS Y NOTICIAS

Damos las gracias al *Agente de Negocios* de Valencia por su brioso artículo publicado en defensa de los Sindicatos y especial y nominalmente de este Casbantino.

Esperamos sentados mientras las autoridades indagan los autores de tales gracias.

El Sindicato, visto que el *Boletín Oficial* está en el sitio de costumbre, ha resuelto suscribirse para poder enterar á los socios de las disposiciones que inserte.

Está á disposición de todos, y la Hoja dará á conocer lo que convenga, sin comentarios ó con ellos.

Al exigir á los socios veinte céntimos, ha sucedido lo que la Junta ya tenía descontado: se han retirado muchos de esta villa, haciéndonos no poco favor.

El Sindicato dará la Hoja gratis á los socios. Los que pertenezcan solo á la Caja de Ahorros y quieran recibirla pagarán cinco céntimos por número y los restantes que no sean socios de ninguna de nuestras Cajas, abonarán dos pesetas al año. Parecerá alto el precio, pero atiendan que la tirada es corta y por tanto cara: sumen gastos de certificados, sellos, correo, fajas, goma y sobre todo tiempo, y verán cuánto nos queda.

Imprenta de Enrique Coronas.—Huesca.